

Pequeña Habana Miamense o la metáfora del anticastrismo y de la cubanidad: lectura psicocrítica de *El año que viene estamos en Cuba* de Gustavo Pérez Firmat

Georges MOUKOUTI,
Université de Maroua (Cameroun)

Resumen

A raíz del triunfo de la Revolución castrista de 1959, numerosos son cubanos anticomunistas y por ende anticastristas los que emprenden progresiva y continuamente el camino del exilio estadounidense, con La Florida como paradero predilecto esperando que la animosidad del vecino norteamericano contra la Revolución castrista les puede brindar protección y alianza. Entre los años sesenta y setenta, estos disidentes recrean en Miami la Pequeña Habana, "Little Habana", espacio mítico y real a la vez, epicentro de la vida social, cultural y hasta política de la comunidad cubana exiliada, metáfora del anticastrismo. Lugares tales el Café Versailles y la Calle Ocho, permiten ver la Pequeña Habana como un sucedáneo de La Habana y de Cuba, gracias a la trasplatación de la comunidad cubana y de la cubanidad. Dado que el pueblo cubano se extiende allende los mares, la cubanidad inclusive, puede cuestionarse si el cubano de Cuba es más cubano que el cubano miamense como lo es Gustavo Pérez Firmat, escritor de origen cubano. Valiéndonos de su crónica autobiográfica *El año que viene estamos en Cuba* (1997) y de los planteamientos teóricos de la Psicocrítica de Charles Mauron, analizamos los hechos y las relaciones inherentes a la personalidad inconsciente del autor-protagonista-narrador; los cuales revelan La Pequeña Habana miamense como metáfora del anticastrismo y de la cubanidad.

Palabras clave: Anticastrismo, Cubanidad, Fidel Castro La Pequeña Habana, Metáfora

Résumé

Suite au triomphe de la Révolution castriste de 1959, de nombreux cubains anticastristes et anti-communistes ont pris progressivement le chemin de l'exil vers la Floride, en espérant que l'animosité du voisin nord-américain envers Fidel Castro et sa Révolution leur apportera protection et alliance. Au cours des années 1960 et 1970, ces dissidents récréent à Miami la "Pequeña Habana" o "Little Habana", espace mythique et réel à la fois, épiceutre de la vie sociale, culturelle et même politique de la communauté cubaine en exil, métaphore de l'anticastrisme. Des lieux tels que "Café Versailles" et la "Calle de Ocho" permettent de voir la Pequeña Habana comme un succédané de la Havane et de Cuba, grâce à la transplantation de la communauté cubaine et de la cubanité. Etant donné que le peuple cubain s'étend au-delà des mers, la cubanité inclusive, on peut s'interroger si le cubain de Cuba est plus cubain que le cubain de Miami comme l'est Gustavo Pérez Firmat, écrivain d'origine cubaine. Dans

cette communication, nous nous appuyons sur sa chronique autobiographique, *El año que viene estamos en Cuba*(1997) et les présupposés théoriques de la psychocritique de Charles Mauron, pour analyser les faits et les récits inhérents à la personnalité inconsciente de l'auteur-protagoniste-narrateur, lesquels révèlent la Pequeña Havana, comme métaphore de l'anti-castrisme et de la cubanité.

Mots-clés : Anticastrisme, Cubanité, Fidel Castro, La Pequeña Havana, Métaphore.

Introducción

¡El año que viene estamos en Cuba! Con esta frase a la vez título de la obra del escritor cubano-estadounidense Gustavo Pérez Firmat (1997), los disidentes cubanos exiliados en Miami tras el triunfo de la Revolución castrista celebraban la Navidad y el Año Nuevo. Con un brindis, se convencían de que prontamente regresarían a Cuba, porque para ellos, el fracaso de la Revolución y la caída de Castro eran inminentes. Movidos por el sentimiento de pertenencia a un mismo pueblo¹, estos disidentes cubanos del régimen castrista (re)crean en Miami, entre los años sesenta y setenta, la Pequeña Habana o “Little Habana”, un espacio mítico y real a la vez, sucedáneo de La Habana de Cuba, epicentro de la vida social, cultural y hasta política de la comunidad cubana exiliada. Este espacio ha terminado generando temas como el anticastrismo y la cubanidad. Algunas reflexiones, además de las diferentes antologías sobre la literatura cubano-estadounidense, versan sobre estas preocupaciones. Nos referimos a los ensayos *The Cuban Condition: Translation and Identity in Modern Cuban Literature* (1989), *My own private Cuba. Essays on Cuban Literature and Culture* (1989), *Vidas en vilo. La cultura cubanoamericana* (2000b) y *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio* (2000a) del propio Gustavo Pérez Firmat, donde los temas del anticastrismo, de la cubanidad, de lacubanía, de lo cubano y del cubaneo vienen bastante referenciados. Fernando Ortiz, en su famoso ensayo “Los factores humanos de la cubanidad” (F.Ortiz, 1940, p. 161-186), trata de la cubanidad y de la cubanía y analiza la metáfora del ajíaco como síntesis y símbolo de la cubanía (se compara a Cuba a un ajíaco, y eso se aplica también para la Cuba del norte representada por la Pequeña Habana miamense). Entiende la cubanidad como la calidad de lo cubano y considera que Cuba es tanto tierra como pueblo. Y el pueblo cubano se extiende allende los mares, como parece afirmarlo el cubano Reinaldo Arenas quien, en su carta de despedida (antes de suicidarse en el exilio), se dirige al “pueblo cubano tanto en el exilio como en la Isla” (R. Arenas, 2000), en su lucha por la libertad. Con Carlos Ferrer Peñaranda en su artículo “Castrismo y anticastrismo en la red: análisis ideológico de los comentarios a la muerte de Laura Pollán en el periódico digital Público (C. Ferrer Peñaranda, 2012, p. 125-148), se examina, desde una perspectiva ideológica, las reacciones que suscitó en España en un foro de discusión la muerte de la disidente cubana Laura Pollán. El análisis de estas reacciones da una predominancia de las opiniones anticastristas sobre las castristas. En un artículo periodístico titulado “Breve historia del anticastrismo en Miami”², Michael Moore, tras pasar revista a las relaciones frías entre Estados Unidos y Cuba, culpa a muchos cubanos de Miami, “acólitos de Batista”, de nutrir la animadversión entre estos dos países a causa de su anticastrismo. Ironizando, ve en Fidel Castro alguien que sobrevivió a ocho presidentes estadounidenses, alguien que con el tiempo, a pesar de los varios embargos y agresiones contra él y contra Cuba, se volvió más fuerte mientras que Estados Unidos iba pasando vergüenza.

¹ Se entiende la palabra “pueblo” aquí como conjunto de personas que tienen un mismo origen (el pueblo cubano) o que comparten una misma cultura (la cultura cubana).

² Disponible [en línea] sur <http://cartasdesdecuba.com/breve-historia-del-anticastrismo-de-miami/>, Consultado el 10 de mayo de 2017.

La autobiografía *El año que viene estamos en Cuba* refleja la condición de Gustavo Pérez Firmat y de otros cubanos exiliados como él que sueñan en cubanos³ y al mismo tiempo manifiestan su resentimiento contra Fidel Castro. Eso nos lleva a plantearnos desde luego la pregunta de si la Pequeña Habana no se habrá convertido en metáfora a la vez del anticastrismo y de la cubanidad. Se trata, por lo tanto, de analizar la Pequeña Habana como un símil inconfesado de la ideología anticomunista y anticastrista del bastión cubano exiliado; y de considerar también que este espacio representa la cubanidad trasplantada. Para llevar a cabo este opúsculo, nos valemos de los planteamientos teóricos de la Psicocrítica de Charles Mauron (1963), explorándolos hechos y las relaciones inherentes a la personalidad inconsciente del autor; los cuales revelan La Pequeña Habana miamense como metáfora del anticastrismo y de la cubanidad. El artículo no pretende observar al pie de la letra los lineamientos teóricos del método psicocrítico que consisten tradicionalmente en analizar las redes de obsesiones temáticas del autor en su producción artística. Esta tarea también se puede hacer en un solo texto del autor, pues la Psicocrítica consiste asimismo en estudiar un texto para destacar los hechos y las relaciones inherentes a la personalidad inconsciente del escritor o del personaje. Vamos a ver si las redes de asociaciones inconscientes (abstractas por lo general) articuladas en torno a los ejes temáticos del anticastrismo y de la cubanidad nos permitirán entender la significación de la obra a partir de la personalidad inconsciente de su autor. La Psicocrítica nos ayudará precisamente a sacarnos de dudas porque su propósito descansa en el descubrimiento de las motivaciones psicológicas inconscientes del individuo por medio de sus propios escritos y propósitos.

1. Redes de asociaciones mnemotécnicas y construcción del mito personal en torno al anticastrismo

Las diferentes metáforas obsesionantes o redes de asociaciones inconscientes son asociaciones de ideas inconscientes que se repiten igual o casi a lo largo de la obra de un escritor. Pueden ser también – así se maneja usualmente el método psicocrítico – ideas que se repiten durante un periodo de la producción artística del escritor, o ideas que sufren variaciones significativas. Permiten desentrañar el mito personal gracias al cual el escritor traduce los conflictos que constituyen finalmente su verdadera personalidad. Partiendo de los fundamentos teóricos de Charles Mauron, toda obra de arte como es *El año que viene estamos en Cuba* surge del debate entre el Yo inconsciente del escritor, su Yo consciente y el lugar en que este escritor debe adaptarse. Asistimos en esta crónica autobiográfica a una superposición de textos que metaforizan las redes asociativas y las imágenes obsesivas de Gustavo Pérez Firmat y que, consecuentemente, revelan el anticastrismo del autor. Estas redes e imágenes que refuerzan la memoria aparecen repetidas veces en esta obra del autor (y también en otra de su producción literaria que abarca poesía, novela y ensayo), constituyendo precisamente lo que Charles Mauron llama “mito personal”, o sea, la manifestación de la personalidad inconsciente del autor. El inconsciente de Pérez Firmat – que no

³ Tomamos prestada esta expresión de la cubano-estadounidense Cristina García en su obra *Soñar en cubano* publicada en español en Madrid, Espasa Calpe, 1998.

significa estado de no conciencia — se manifiesta por ejemplo a la hora de describir lo que representa la Pequeña Habana miamense para él:

Miami me brinda algo que no encuentro en ningún otro sitio – la sensación de pertenencia, de formar parte de una colectividad. En Cuba la cerveza Cristal se anunciaba con la frase, ‘¿Hay ambiente, mi gente?’ Eso es Miami para mí – gente y ambiente. Hombres y mujeres que sienten y hablan como yo, que no se sorprenden de mi anticastrismo y no se asustan al ver dos tabacos en el bolsillo de la camisa. En Miami no tengo que deletrear mi nombre, ni explicar mis chistes, ni disimular mis sentimientos (G. Pérez Firmat, 1997, p. 65).

El recurso reiterativo a la primera persona del singular (me, mi, mí, yo, mis) se revela ser la expresión de los pensamientos del autor, pero más aún de sus sentimientos. En realidad, en Miami tiene la ventaja de no poder disimular sus sentimientos, y en este caso su anticastrismo. Luego, cuando confrontamos las modalidades del “Yo” en esta obra con sus datos biográficos y con las alusiones a su «gente”, “hombres y mujeres que sienten y hablan” como el propio Yo, o sea la “colectividad” a la que forma parte, desembocamos en la historia no sólo de la personalidad del propio escritor, sino además en la historia colectiva de los exiliados cubanos en Miami durante la era castrista. El anticastrismo del Yo, de su familia y de la gente que desde luego constituyen esta colectividad cubana del exilio en Miami ya se evidencia tras el triunfo de la Revolución en 1959. Desde entonces, la familia Pérez Firmat, pro-batista, expuso su resentimiento contra la Revolución. Mientras miles de cubanos se echaban a la calle para darle la bienvenida a Castro y que otros le decía: “Fidel, ésta es tu casa”, el ambiente fue diferente en casa de Pérez Firmat: “no fue así en mi casa, donde cualquier cosa que tuviera que ver con la Revolución estaba terminantemente prohibida. Desde el primer momento, nos consideramos ‘gusanos’, el apelativo con el cual Fidel Castro estigmatizó a sus enemigos (G. Pérez Firmat, 1997, p. 11). En el exilio en Miami, este resentimiento se fue aumentando. En un bar, mientras se tomaba un trago, el padre de Gustavo exclamó: “– Me cago en Fidel, me cago en la Revolución, me cago en la suerte, me cago en la mismísima mierda (G. Pérez Firmat, 1997, p. 78).

Por otra parte, el Yo y la colectividad cubana de Miami estaban constantemente pegados a la radio y a la televisión, en espera de noticias que les anunciara el fin del régimen castrista. En efecto:

no hay exiliado cubano que, alguna vez, no haya recibido una llamada de un amigo diciéndole, en una voz empapada de emoción, ‘Chuco, ¡se cayó Fidel!’ [...] Cuando la llamaba con la bola de que había ocurrido un atentado en Cuba, en media hora alguien llamaba a casa con la noticia de que Fidel estaba muerto. [...] Las noticias de Cuba eran alimento y narcótico – nos llenaban de embullo, calmaban nuestras ansiedades y nuestro desespero – pero a la vez nos adormecían (G. Pérez Firmat, 1997, p. 53).

Asistimos, esta vez, al recurso a la primera persona del plural (nos, nuestras y nuestros). El “nosotros” (yo + tú o yo + él / ella), susceptible de varias extensiones, puede implicar la existencia de un “ellos” o de un “vosotros” diferentes de “nosotros. (E. Cros, 1983, p. 232) En cualquier caso las marcas del “Yo” y del “Nosotros” evidenciarían aquí la postura ideológica de Gustavo Pérez Firmat y otros cubanos

exiliados en Miami, anticastristas por lo general, frente a los castristas; aunque también servirían para plantear el problema de la identidad y de la pertenencia a un grupo que se siente al margen. Por sentirse precisamente al margen, estos cubanos brindaban cada vez que les surgía un resquicio de esperanza respecto de un inminente derrocamiento del régimen castrista o de una supuesta muerte de Castro con la frase “¡El año que viene estamos en Cuba!”. En los primeros años “cuando la dictadura castrista estaba sólidamente afianzada en el poder”, los cubanos exiliados seguían “pensando en el regreso, pero sin grandes esperanzas”; aun cuando “los presidentes norteamericanos iban y venían, los dictadores hispanoamericanos subían y bajaban”, “Fidel seguía en el poder”. Pero con la desaparición de la Unión Soviética que le brindaba apoyo a Castro, los cubanos de Miami se convencieron de que “nuestro largo exilio está llegando a su fin (G. Pérez Firmat, p. 4-5) de ahí, esta frase que metafórica el obsesionante sentimiento anticastrista de los exiliados cubanos en Miami y que, epónima y metonímicamente resume la obra.

Cuando estalló la Guerra de Vietnam, se incorporaron muchos cubanos para combatir, con la esperanza de que correlativamente, su acción afectara la política estadounidense hacia Cuba. Gustavo Pérez Firmat no se apuntó, porque pensó: “¿por qué cruzar medio mundo para detener el comunismo cuándo [sic] se podía combatir a noventa millas? Yo no tenía ningún deseo de que me llevaran para Vietnam, pero sí me apunté en Alpha 66, una organización de exiliados que llevaba a cabo ataques contra el régimen de Castro (G. Pérez Firmat, 1997, p. 51) Pero, al carecer de entrenamiento militar, confiesa no haber llegado a participar en Alpha 66.

Además de este sentimiento anticomunista que pretende desprestigiar todo aquello que tenga relación con el Comunismo sustentador del Castrismo, otra manifestación del anticastrismo de los cubanos de la Pequeña Habana miamense surge de las actividades políticas de José Francisco Alabau, ex juez del Tribunal Supremo de Justicia tras el triunfo de la Revolución (exiliado luego en Miami), y que Pérez Firmat presenta como un profeta cuyas palabras parecían redentoras. Y es que Pérez Firmat alaba a Alabau como fundador del Movimiento Unitario Invasor. De él “se rumoraba que contaba con el apoyo del Presidente Nixon. La meta del Movimiento Cubano Invasor era infiltrarse en Cuba y establecer un gobierno provisional, con la expectativa de que Estados Unidos lo reconociera y le prestara apoyo (G. Pérez Firmat, 1997, p. 54). Más tras una incursión infructuosa en la costa sur de la provincia de Camagüey, Alabau anunció en Radio la Pequeña Habana que el Movimiento dio una batalla que concluyó con la muerte de más de cincuenta soldados comunistas. Sus palabras conclusivas a modo de exhortación a todo el pueblo cubano fueron: “- ¡Estamos a punto de despertar de nuestra larga pesadilla histórica! ¡Con esta hazaña heroica ha comenzado la fase final de la guerra contra el tirano! ¡Ha llegado el momento para que todos los cubanos, aquí y en la isla, nos unamos a esta gloriosa empresa! (G. Pérez Firmat, 1997, p. 55). De lo que surge de estas palabras, podemos considerar la Pequeña Habana en Miami como alegoría de la lucha anticastrista de los disidentes cubanos en el exilio. La proximidad geográfica de Miami con la isla (noventa millas de distancia) hace de este espacio un paradero predilecto para los exiliados cubanos – burguesía blanca por lo general – dándoles la impresión de estar finalmente en casa. Además, en tiempos de Fidel Castro, Pérez Firmat y demás cubanos exiliados sabían que el vecino

norteamericano le tenía gran animosidad contra la Revolución castrista y el Comunismo; y eso les podía brindar protección y alianza.

2. Modalidades textuales de la cubanidad en la Pequeña Habana Miamense

Estas modalidades participan de la (re)construcción de la identidad desde la perspectiva de la cubanidad en Miami, habida cuenta que la Pequeña Habana miamense de la obra reenvía a la diáspora cultural cubana. Recurrir a la Psicocrítica permite, como acabamos de hacerlo con las redes de asociaciones mnemotécnicas y la construcción del mito personal, manejar el texto y las palabras del texto, siendo un método de exploración. La autobiografía también es exploratoria, y recurrir a ella participa, sin dudas algunas, del deseo de Gustavo Pérez Firmat de (re)descubrirse a sí mismo mediante la escritura. Este recurso le permite explorar su pasado y (re)construir, por medio de los cuadros sociales de la memoria (Halbwachs, 1994), su identidad que podría corresponder con su “cubanidad” en la Pequeña Habana miamense.

Con esta obra, Pérez Firmat alegoriza una visión a la vez histórica y contemporánea de la identidad cubana en el exilio (José Martí o Tomás Estrada Palma – primer presidente de Cuba –vivieron tantos años en el exilio estadounidense, pero no dejaron por tanto, según el autor, de ser cubanos hasta la muerte). Pérez Firmat se autodefine entonces en términos siguientes:

“Soy cubano, soy americano. Pertenezco a lo que se ha dado en llamar la generación ‘uno-y-medio’, o sea, cubanos que nacieron en la isla y llegaron a los Estados Unidos cuando eran niños o adolescentes [...] Después de tantos años en Estados Unidos, me resulta difícil imaginar una vida al margen de la cultura norteamericana y del idioma inglés. Sin embargo, Cuba no deja de ser mi patria, mi lugar más mío, el que más ha moldeado mis creencias y querencias (G. Pérez Firmat, 1997, p. 3).

A pesar de esta doble pertenencia es a Cuba que el autor considera como su hogar y a Estados Unidos, un lugar que eligió su familia para ubicarse, destacamos de estas palabras un marcado grado de cubanidad manifestada, según Ortiz citado por Jorge Castellanos (J. Castellanos, 2003, p. 137), desde tres ámbitos: “en el arte, en la religión y en el tono de la emotividad colectiva”. Y estas tres manifestaciones de la cubanidad se reflejan en Pérez Firmat, al menos en el ámbito artístico y emotivo. Para no perder su cubanidad y permanecer siempre inmune contra la asimilación, no se desconecta por completo de la Pequeña Habana. Incluso tras haberse trasladado a Carolina del Norte por razones profesionales, regresa como otros exiliados cubanos a la Pequeña Habana donde aspira a vivir “varios días de cubanía y cubaneo” que le dan “varios meses de inmunidad contra el virus de la asimilación”, propinándose así “inyecciones de cubanicilina (G. Pérez Firmat, 1997, p. 183).

Su padre, aun después de haber vivido más años en el exilio que en Cuba, a pesar de “ser ‘residente permanente’ de Estados Unidos [...] seguirá siendo ciudadano eterno de Cuba (G. Pérez Firmat, 1997, p. 12). Estas revelaciones testimonian también la doble pertenencia de muchos cubanos a Cuba que Pérez Firmat considera como su patria, su hogar y a Estados Unidos, un país, un lugar. En efecto,

Cuba es mi patria, pero Estados Unidos es mi país. Patria es una palabra rara, ya que combina una raíz masculina (de pater, padre) con una desinencia femenina, como si el suelo que nos vio nacer fuese a la vez madre y padre [...] Siento hacia Cuba el cariño insobornable que se siente hacia un padre o una madre. Siento hacia los Estados Unidos el cariño no menos profundo pero voluntario que se siente hacia un esposo o una esposa. No puedo dejar de querer a Cuba; tal vez podría dejar de querer a los Estados Unidos, como podría dejar de querer a mi mujer (G.Pérez Firmat, 1997, p. 199).

Hasta su hijo David, nacido en Miami y no en La Habana como su padre, siempre confiesa, cada vez que se le pregunta de dónde es, que él es cubano, aunque expresa su cubanidad, o lo que el propio autor llama "cubanía", hablando en inglés. Si bien es que sus hijos nacieron en Estados Unidos, pudo someterlos "a fuertes dosis de cubanía (G.Pérez Firmat, 1997, p. 12). El propio Pérez Firmat no vacila en afirmar orgullosamente su cubanía o cubanidad, y no quiere que lo distraigan con otros apelativos, como cuando lo pueden llamar latino, pues "no me siento 'latino' sino cubano - cubiche, cubanazo, cubanito (sí señores), Cuban (G. Pérez Firmat, 1997, p. 63). Pese a quees también un cubano híbrido, el cubano del "hyphen", en vilo, en el limbo o "in between", "el vilómanoone-and-a-half que se tambalea en la cuerda floja entre lo cubano y lo norteamericano, no ha dejado de ser cubano, aunque sea otra cosa. Del mismo, el escritor cubanoamericano que se entrega a evocar en inglés una vida que no ha vivido, no ha dejado de ser cubano, pero también es otra cosa. [...] El guión de Cuban-American no es un signo de restar sino de sumar, con igual propiedad podríamos llamarnos 'Cuban+American (G.Pérez Firmat, 1997, 2000b, p. 27).

Cuando al autor le toca imaginarse que se traicionó a sí mismo escribiendo algunas de sus obras originalmente en inglés, en vez de escribirlas primero en español, considera simplemente que una lengua es un lugar. Al escribir primero en inglés y luego en español, quiere decir: "estoy" en Estados Unidos (ubicación) pero "soy" de Cuba (origen). Pero ante la primera situación, Pérez Firmat confiesa que "entre las muchas razones que un individuo puede tener para desplazarse de la lengua materna a la lengua alterna, una de las más poderosas es el rencor. Escribir en inglés es o puede ser un acto de venganza - contra los padres, contra las patrias, contra uno mismo (G. Pérez Firmat, 1997, 2000a, p. 23). Pero, el rencor aparte, admite el autor que "al redactar la versión en inglés, quise convertirme en americano. Al traducirlo al español, me siento más cubano que nunca, y sospecho que si lo hubiera escrito primero en español, el libro hubiera salido muy distinto (G. Pérez Firmat, 1997, p. 198-199).

La temática que suscita la diáspora cubana en Miami refleja más el apego de los cubanos miamenses a la cultura cubana. Sin embargo, esta cultura, cabe resaltar, es en cierta medida una cultura mestiza, sincrética o híbrida, como es el caso del Mambo⁴ en cuanto expresión musical. El Yo-protagonista-narrador, símbolo de la identidad colectiva cubano-estadounidense, pertenece a la generación uno y medio, o sea, más

⁴ "Concebido en Cuba pero desarrollado fuera de la isla, el mambo también pertenece a la generación del medio, lo cual no quiere decir que haya sido creado por un miembro de esa generación, sino que su hibridez musical lo relaciona con otras creaciones de esta generación. Igual que la cultura cubanoamericana, el mambo es una música de aceptación y resistencia, que renuncia tanto al regreso como a la asimilación" (G. Pérez Firmat, 2000b, p. 24).

de uno y menos de dos, más cubano y menos estadounidense por lo tanto. Su situación en el “hyphen” es la que produce finalmente esta identidad compuesta. Quien oscila entre dos culturas se encuentra a fin de cuentas en conflicto con sí mismo, pues “toda cultura – y muy en particular una cultura desalojada de su ámbito de origen – siempre se ve obligada a conciliar los conflictivos reclamos de la tradición y la traducción”⁵.

De lo que precede, se observa que esta obra de Pérez Firmat constituye una mitología personal, y luego colectiva, rociada de nostalgia, “le plus souvent, vécue comme une errance hantée par l’absence (A. Olympia, 2005, p. 52) de ahí, la vida en el “hyphen” o en vilo, o lo quellánStavans llama la vida en el limbo (I. Stavans, 1999) en la que los cubanos miamenses – incluso de toda la diáspora en el exilio – se sienten como mutilados. Sin embargo, aunque carecen de ubicuidad fija - por ser los exiliados aves sin nido o “aves de paso” (B. Mertz-Baumgartner y E. Pfeiffer, 2005), – esta condición no incurre por tanto en la negación de la esencia o raíz cubana de los exiliados. Más aún, ser anticastrista no implica forzosamente que uno haya dejado de ser cubano. No serían menos cubanos que los nacidos y moldeados en Cuba. La cubanidad, de concierto con Fernando Ortiz,

“no la da el engendro, y en ese sentido no hay una raza cubana...La cubanidad para el individuo no está en la sangre, ni el papel ni en la habitación. La cubanidad es principalmente la peculiar calidad de una cultura, la de Cuba. Dicho en términos corrientes, la cubanidad es condición del alma, es complejo de sentimientos, ideas y actitudes... No basta para la cubanidad integral tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aún falta la conciencia...; son precisas también la conciencia de ser cubano y la voluntad de querer serlo... Pienso que para nosotros habría de convenir la distinción de la cubanidad, condición genérica de cubano, y la cubanía, cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable, cubanidad con las tres virtudes – dichas teologales – de fe, esperanza y amor” (F.Ortiz, 1991, p. 13-14).

Con Pérez Firmat y la mayoría de los cubanos de la Pequeña Habana miamense, se puede afirmar que su cubanidad se refleja precisamente en su conciencia y voluntad de permanecer cubanos. Si tomamos el ejemplo del propio Yo-protagonista-narrador, podemos desde luego notar sus constantes esfuerzos contra la asimilación que considera como un virus. Además, el riesgo de contraer este virus no se lo plantea como una alternativa, sino para los que ya se han asimilado. Compara su situación con la de otros cubanos como el escritor neoyorquino Óscar Hijuelos, nacido en Nueva York de padres inmigrantes cubanos, o como José Kozer, nacido en Cuba y exiliado a los Estados Unidos también en 1960, pero que según Pérez Firmat, llegaron al contrario a volverle la espalda a la cultura cubanoamericana. Se supone entonces que el hecho

⁵ Según el propio (G. Pérez Firmat, 2000b, pág. 16), “la palabra ‘tradición’ designa convergencia y continuidad, la concurrencia de elementos a partir de afinidades subyacentes o intereses compartidos. En cambio, la ‘traducción’ no es un mecanismo de convergencia sino de distanciamiento [...] nos enseña que mudar es transmutar, que cualquier traslación lingüística o cultural entraña una alteración del original”. Eso puede explicar concretamente el hecho de que un cubano de Cuba no pueda reflejar las mismas características idiosincráticas de cubanidad que el cubano trasladado; de ahí que el autor distinga claramente la cultura cubano-estadounidense (que después de 1960 ha adquirido características propias), de la cultura cubana de la isla y de la norteamericana (pág. 18).

de haber vivido en Miami o de regresar allí de vez en cuando ayuda a Pérez Firmat a vivificar su cubanidad y su amor a la patria. De hecho, reconoce que “si no hubiéramos residido en Miami, mi asimilación a la vida norteamericana quizás hubiera continuado sin interrupción, y hoy día no sería yo quien estuviera traduciendo este libro al español (G. Pérez Firmat, 1997, p. 97) En consecuencia, el recurso a la lengua materna (el español) para devolverle a su obra a sus raíces culturales le permite mantener su identidad lingüística cubana. Parece entonces que el hecho de haberse resuelto a escribir más desde y no hacia el español participa de su voluntad de no cambiar de vida, como bien parafrasea él mismo al poeta Derek Walcott quien piensa que “para cambiar de idioma es preciso cambiar de vida (G. Pérez Firmat, 2000^a, p. 17).

La cubanidad de los exiliados cubanos en la Pequeña Habana se nutre con el proceso de relocalización y sustitución: se busca “recrear en el destierro a su país de origen”, con simulacros en términos “El mismo de Cuba”, “Aquí desde el 1953 (G. Pérez Firmat, 2000b, p. 19) y afirmaciones “contra viento y marea” de “la posesión de su país de origen: mi pueblo, mis palmas, mi tierra - como si hubiera tal cosa como un exilio sin destierro. Es por ello que en La Pequeña Habana a veces parece que el tiempo se ha detenido. (G. Pérez Firmat, 2000b, p. 20). Se trata de una alternativa para relocalizarse cubanizando un espacio que, desde la dinámica de la mitificación, participa de la sustitución: La Habana por la Pequeña Habana. Como bien dice Celedonio González citado por Nicolás Kanellos, “Cuba se había mudado y lo había traído todo consigo” y “se fue acelerando la cubanización del ambiente a ojos vista (N. Kanellos, 2002, p. 491). Este proceso de cubanización continúa luego en la propia casa del autor después de trasladarse a Carolina del Norte. Porque según él el exiliado vive de sustituciones y sucedáneos, termina cubanizando una de sus habitaciones; una manera de (re)encontrarse con Cuba cada vez que entra allí.

Conclusiones

En palabras esenciales, este artículo que hemos enfocado desde la perspectiva psicocrítica es un análisis de la crónica autobiográfica *El año que viene estamos en Cuba* del cubano-estadounidense Gustavo Pérez Firmat. Partimos de los hechos y de las relaciones inherentes a la personalidad inconsciente del autor para descubrir y explorar La Pequeña Habana miamense como metáfora del anticastrismo y de la cubanidad. El mito de la personalidad, por medio de los fantasmas, las experiencias traumáticas del régimen castrista, las vehementes tentaciones de regreso a la tierra natal, los recuerdos y recordatorios, etc. exponen al autor como un ser procesado y, desde luego, “condamné à une identité incertaine” (C. Abastrado, 1979, p. 11). Todo lo relacionado con el mito personal permite entender la condición de cubano del propio autor y de su cubanidad como rasgo de etnicidad en Miami. La historia de Pérez Firmat es también la historia colectiva de los exiliados cubanos, una historia empapada de anticastrismo como reacción contra la ideología castrista. Él mismo reconoce haberse convertido, como otros cubanos más en Estados Unidos, en fanáticos “de extrema derecha cuyo ferviente anticastrismo no es más que una molesta reliquia de la Guerra Fría” y vistos últimamente “como un estorbo a la normalización de relaciones con el régimen de Fidel Castro” (G. Pérez, 2000a, p. 13).

La crónica autobiográfica de Pérez Firmat — como la mayoría de su producción literaria que abarca poesía, ensayos y novelas — rebosa de metáforas que revelan a la

vez su anticastrismo y su cubanidad. Por una parte, el autor recurre obsesionalmente a términos como exilio, refugio, rencor, mala Revolución, vergüenza, mareos, depresión, gusanos, etc. Su familia y demás exiliados (no inmigrantes) constantemente querían saber cuánto tiempo duraría Fidel Castro en el poder o lo que Washington iba a hacer para derrocarlo y poner fin a su régimen. Ya tras el triunfo de la Revolución, la familia Pérez Firmat había tomado distancias con Fidel Castro: “el ambiente en casa era como luto, [...] No podíamos ver a Fidel por televisión, ni podíamos escuchar sus interminables discursos por radio” (G. Pérez Firmat, 1997, p. 12) Por otra parte, a pesar de este anticastrismo, la vida del autor y del bastión cubano exiliado en Miami no está teñida de desencanto para con Cuba como pueblo y patria. En *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio*, dice estar “Con Cuba. Y contra Cuba”, y confiesa que “en mis libros y mis poemas nombro a Cuba obsesivamente”, “Cuba, mi espacio. Cuba...mi país” (G. Pérez Firmat, 2000a, p. 10-11). Esta forma de ser, de vivir en el pasado, de “rememorar(se)” – merece la pena expresarlo en spanglish – es la manifestación del patriotismo y de la nostalgia. Pero más que patriotismo y nostalgia, es su modo de ser y sentirse cubano. La Pequeña Habana de Miami, sucedáneo de la Habana de Cuba, es el otro pueblo cubano. El autor nos lo recuerda recurriendo a un chiste que se formulaba hace años por la pregunta de saber “por qué Cuba era el país más grande del mundo”. Como respuesta, era “porque tenía su territorio en el Caribe, sus gobernantes en Moscú y su población en Miami” (G. Pérez Firmat, 1997, p. 2) Esta población en Miami, que terminó creando la Pequeña Habana, es también la otra Cuba, donde la cultura cubana se ha trasplantado, donde uno puede “llegar al mundo en un hospital cubano y despedirse del mundo en una funeraria cubana” (G. Pérez Firmat, 1997, p. 58) Porque el pueblo cubano se extiende allende los mares, la cubanidad inclusive, puede cuestionarse si el cubano de Cuba es más cubano que el cubano de la Pequeña Habana miamense, pese a su anticastrismo. Además, desde la perspectiva ideológica, se puede cuestionar si no fueron el anticastrismo y el exilio los que confortaban esta cubanidad. Fidel Castro era una fijación, una pesadilla y desde luego un tema obsesionante para los cubanos de la Pequeña Habana. Pero desde que el que fue comandante de la Revolución que los obligó a emprender el camino del exilio pasó a ser como andante y luego otro patrimonio suyo, sería interesante analizar de nuevo la Pequeña Habana desde el prisma político y cultural.

Referencias bibliográficas

- ABASTRADO, 1979, *Mythes et rituels de l'écriture*, Bruxelles, Ed. Complexe.
- ARENAS R, 2000, *Antes que anochezca: autobiografía*, Barcelona, Tasques.
- CASTELLANOS J, 2003, *Pioneros de la etnografía afrocubana*, Miami, Universal.
- CROS E., 1983, *Théorie et Pratique Sociocritiques*, Montpellier, C.E.R.S. Université Paul-Valéry.
- FERRER PEÑARANDA C, 2012, “Castrismo y anticastrismo en la red: Análisis ideológico de los comentarios a la muerte de Laura Pollán en el periódico digital Público.es”, *EstudosemComunicação n° 11*, mayo de 2012, p. 125-148. Disponible en <http://www.ec.ubi.pt/ec/11/pdf/EC11-2012Mai-06.pdf>. Consultado el 20 de mayo de 2017.
- GARCÍA C., 1998, *Soñar en cubano*, Madrid, Espasa Calpe.

- HALBWACHS M, 1994, *Les Cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Albin Michel, 1994.
- KANELLOS N. (éd.), 2002, *En otra voz. Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*, Houston, Arte Público Press.
- MAURON C, 1963, *Des métaphores obsédantes au mythe personnel. Introduction à la psychocritique*, Paris, José Corti.
- MERTZ-BAUMGARTNER B. y PFEIFFER E. (eds.), 2005, *Aves de paso. Autores Latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*, Innsbruck, Vervuert.
- MOORE M. "Breve historia del anticastrismo en Miami". Disponible en <http://cartasdesdecuba.com/breve-historia-del-anticastrismo-de-miami/>. Consultado el 10 de mayo de 2017.
- OLYMPIA A, 2005, "Mythe personnel et/ou le mythe de la mondialisation: le cas des deux auteurs francophones grecs du XX^{ème} siècle", *Revista Romana de Studii Culturale*. p. 45-59.
- ORTIZ F. *Estudios Etnosociológicos*, 1991, (Compilación, prólogo y notas de Isaac Barreal Fernández), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- , (1940) "Los factores humanos de la cubanidad", *Revista Bimestre Cubana*, 21, Págs. 161-186.
- PÉREZ FIRMAT G, 2000^a, *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio*, Miami, Ediciones Universal.
- , 2000b, *Vidas en vilo. La cultura cubanoamericana*, Madrid, Editorial Colibrí.
- , 1999, *My own private Cuba. Essays on Cuban Literature and Culture*, University of Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies.
- , 1997, *El año que viene estamos en Cuba*, Houston, Arte Público Press.
- , 1989, *The Cuban Condition: Translation and Identity in Modern Cuban Literature*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STAVANS I, 1999, *La Condición hispánica: reflexiones sobre cultura e identidad en los Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica.